



ANARCOTRANSFEM



LA MADEJA IX

INDICE

Introducción.....	p.1
Femenino plural.....	págs.2-6
Entrevista a Aurora Ranchal.....	págs.7-9
Semblanza. Lohana Berkins.....	págs.10-12

INTRODUCCIÓN

Este número lo dedicamos al Anarcotransfeminismo. Un transfeminismo anarquista, es algo que todavía está por trabajar, puesto que las influencias del feminismo burgués son demasiado fuertes hoy en día, y porque todavía falta por integrar la perspectiva trans en el movimiento libertario, igual que el feminismo en general todavía no se ha integrado por completo en él. Es seguro que con el tiempo el colectivo trans va a conseguir dotar al movimiento de esta perspectiva, y nosotras, que no tenemos a nadie trans en el grupo por el momento, estamos por apoyarlo.

Nos pareció importantísimo posicionarnos ante las divisiones que se están dando en el feminismo actual, que están haciendo por ejemplo que en el ocho de marzo haya marchas separadas según se apoye una facción u otra de un feminismo que no es libertario, y que tiende a situar a las mujeres transgénero en el centro de unas polémicas que no tienen por qué identificarse con la lucha LGTBI. Al mismo tiempo que deseamos sustraernos a una serie de etiquetas y de clasificaciones a las que somos ajenas. No queremos ignorar los problemas o las polémicas; al contrario, tomamos posición, pero desde la crítica hacia el pensamiento que viene del interior sistema capitalista y patriarcal. Por ello aconsejamos a quien se acerque, que deje a un lado los prejuicios y siga la advertencia “Léase antes de Juzgar”.

Hemos incluido un texto a propósito de casos envueltos en la polémica relacionada con la transexclusión del feminismo, en donde se critica tanto el terf como el postfeminismo también llamado “teoría queer”. Hemos querido mostrar que no todo el colectivo transgénero apoya la escuela postfeminista. Que hay mucho hartazgo entre las propias transgénero. Una muestra es la chica trans entrevistada en este número, Aurora Ranchal, a quien desde aquí mandamos un fuerte abrazo y nuestra gratitud por su colaboración. Ella no es la única ni mucho menos. Y como exponente no solamente esta la primera generación de transactivistas, a las que no podemos identificar para nada con el postfem. Aquí, en este número, destacamos a través de la semblanza de Lohana Berkins, cómo concretamente en Argentina, se han conseguido cambios trascendentales en la vida de las mujeres trans, desde una posición no postfem, y no favorable al trabajo sexual sino abolicionista. Esto, al margen de si aparte de lucha social directa, que la hubo, se hizo con más o menos participación en política o más o menos implicación directa en los procesos legislativos, cuestión en la que no vamos a entrar, ya que nuestra identificación no tiene por qué ser completa. Esperamos, como siempre, que el número sea útil al lector.

Grupo Moiras



FEMENINO PLURAL

Las mujeres transgénero son una minoría que allá donde ha actuado, ha revolucionado y ha obligado a repensar las definiciones y las luchas de género. Fueron ellas las que encabezaron la revuelta de Stonewall en 1969, y la primera manifestación del orgullo en Barcelona en 1976. Pero fueron los gays los que coparon el protagonismo del día y del movimiento, dejando la identidad trans y sus reivindicaciones en segundo plano.

En la actualidad, la situación de las mujeres trans sigue siendo de extrema pobreza y exclusión social. Baste decir que la esperanza media de vida en España para ellas es de cincuenta años, es decir, que viven de media veinticinco años menos que una mujer cis. Su acceso a la educación, al trabajo y a la sanidad, se ve obstruido desde el momento en que deciden expresar su verdadera identidad de género, y es muy frecuente que en edades muy tempranas ya haya rechazo familiar, expulsión del hogar y del colegio, y abusos sexuales. La gran mayoría de estas mujeres, ha sido condenada a la prostitución como modo de supervivencia. Y ninguna trans de la generación de Stonewall, o de entre las miles de trans que fueron encarceladas bajo la Ley de peligrosidad social del tardofranquismo y la Transición en España, hasta la reforma del Código penal en 1995, utilizó nunca mejores términos para referirse a ello. Sylvia Ribera, Marsha P Johnson, Silvia Reyes, Mar Cambrollé... crean o se involucran en organizaciones para evitar a las mujeres trans ese destino de sumisión-abuso-explotación sexual, que ellas mismas sufrieron, no para hundirlas más en él, como está pregonando el actual movimiento de los paraguas rojos, que trata de venderlo como empoderante o liberador para la mujer. Aquellas luchadoras nacieron con la segunda ola del feminismo, no con la tercera. Ya había lucha trans antes de J. Butler, y la seguirá habiendo cuando sus tesis pasen a la historia. La cuestión ahora es delatar a los engendros teóricos del capitalismo que envenenan las relaciones entre las diferentes luchas, para superar la desconfianza mutua. Porque al igual que las mujeres trans se sintieron olvidadas por el primer movimiento LGTBI, por el protagonismo gay, ahora también en la intersección con la lucha feminista, sus reivindicaciones podrían verse postergadas debido a la mayoría cis. A la vez, existe el miedo contrario entre algunas feministas cis, o sea, que en la agenda feminista sus reivindicaciones de siempre sean desplazadas por las del colectivo trans.

Partiendo de la idea de que es una suerte para todas el que la realidad mujer sea diversa, es posible llegar a acuerdos para trabajar todas las prioridades, porque juntas vamos a ser más fuertes. Necesitamos un anarcofeminismo que incluya el transfeminismo. Las divisiones actuales dentro del feminismo son totalmente artificiales, ya que más allá de esa ficción, no existen incompatibilidades que den lugar a choques entre mujeres.

Hasta hoy en el feminismo, se han asimilado bien las identidades de género asociadas a una diferente orientación sexual (lesbianismo), pero está planteando más dificultades el aceptar mujeres que no presentan todas y cada una de las características sexuales típicas de la mayoría de población femenina, pero que también pertenecen al sexo mujer.



En cuanto al origen biológico o cultural del trans, la cuestión sigue abierta al debate, y tampoco en el grupo Moiras tenemos unanimidad sobre ello. Por mi parte, creo que lo cultural y lo social pueden influir en la identidad sexual, pero que seguramente, son estructuras físicas con las que nacemos, las responsables de lo que va más allá del género, es decir, de lo que la cultura o la sociedad quieren hacer de nosotros y de la propia interpretación subjetiva que hagamos. Serían las que marcan la diferencia sexual entre individuos que crecen en el mismo entorno, y las que hacen que el sexo sea algo sentido, y no elegido o inducido desde fuera. Desde la biología se dice que el sexo es un continuo, que depende de la activación de determinados genes, del número de copias de los cromosomas, cantidad en las diferentes hormonas, órganos reproductores y caracteres sexuales secundarios. Eso hace que haya hombres que nacen con vulva y mujeres que nacen con pene. Y genera además el sexo no binario, que está entre hombre y mujer o tiene características de los dos, por lo que no hay dos, sino tres sexos. Hasta día de hoy desde el nacimiento se asignaba a los niños un sexo en función de sus genitales, sin tener en cuenta las otras características biológicas asociadas al sexo. De ahí que exista disconformidad con el sexo asignado al nacer en las personas que nacen con determinadas características diferentes a las de la mayoría de los individuos de su sexo. Esto, que se afirma desde la biología, la genética, y la medicina, la cual ha reulado y ha tenido que despatologizar las identidades trans e inter, sigue siendo negado por las distintas variantes del programa político autoritario en materia de género. Por un lado, la imposición del binarismo, y por otra la pretensión de destrucción de todos los sexos.

Hay que precisar, que estas resistencias aparecen de parte de las filosofías hegemónicas, y parten de una obcecación por contraponer libertad y cultura, a naturaleza. En el campo de la teoría feminista burguesa, el conflicto surge en base a las categorías sexo y género. No se comprende la vinculación entre ellas, por lo que se trata de eliminar una de las dos, que finalmente son las dos, desembocando en una anulación de la mujer. El género es una interpretación cultural de la realidad biológica sexo, por lo tanto, ni puede independizarse de aquella y convertirse en algo puramente subjetivo, ni se puede eliminar de la definición de lo que es una mujer, por mucho que pueda revisarse según crítica a los estereotipos de cada época en torno a lo femenino.

En aquel número, utilizamos el término “teoría queer” para referirnos a la escuela que defiende que el género es performativo. Esta presunción conlleva la negación de los sexos y de la categoría “mujer” como realidad objetiva, con una realidad material y unas condiciones de opresión diferenciadas, que justifican una lucha propia, el feminismo. Pero si atendemos al origen del término en la lucha del colectivo LGTBI, que adoptó esta palabra, inicialmente peyorativa, como nombre de guerra, como autoafirmación, y siendo conscientes de que la teoría de género postmoderna ha fagocitado esta lucha asumiendo ese nombre, quizá debiéramos dejar de usarlo. Quizá sea más riguroso llamar a esta escuela post-feminismo, pero sobre todo, por respeto a una lucha histórica que es anterior a este invento académico, y por justicia a un colectivo, el LGTBI, que no tiene por qué coincidir con sus esquemas. Eso contribuiría a no confundir la crítica al postfem con el rechazo al colectivo LGTBI.

Por otra parte, se hace igualmente necesario diferenciar ambos componentes que tienden a darse juntos dentro de la escuela radical feminista, fortaleciendo así la posición contraria. No



es necesario a este colectivo el encuadrarse en esta escuela, ni en ninguna otra adscrita a ideologías autoritarias, como son la socialdemocracia, el comunismo de estado, o el neoliberalismo. En concreto, es incomprensible qué puede ganar la mujer transgénero con el borrado de la mujer y del feminismo que el postfem implica, ni con una idea del género como una mera máscara de quita y pon que no respeta la naturaleza sexuada de la persona, ni la diversidad natural que incluye tanto binarios como no binarios. De nuevo, subrayamos, es una concepción de la libertad como arbitrariedad del sujeto absoluto, lo que trata de salvarse por medio del pensamiento burgués, que es un pensamiento contra la naturaleza. Y es una autodeterminación con la esencia natural, lo que el anarquismo le contrapone, que además es lo que las ciencias naturales y médicas respaldan con sus investigaciones empíricas. Libertad para nosotros, es realización de nuestro potencial natural. En este sentido, tenemos claro que las jerarquías no entran en el valor diversidad, y que no vamos a asumir ideales inhumanos y asexuados tales como dioses o ciborgs, que lo único que están ocasionando a la sociedad es sufrimiento.

En los últimos tres años hemos visto saltar a los medios varias noticias muy relevantes sobre este tema, que afectan también al debate acerca de la llamada “cultura de la cancelación” y la diferenciación entre censura y boicot: la expulsión del Partido Feminista de la coalición de partidos que forman Izquierda Unida, el rechazo del alumnado a un curso de la profesora Juana Gallego en la Universidad Autónoma de Barcelona, y hace unos días, el cese de la jefa de Igualdad de la Universidad de Valencia por unas declaraciones en torno a la definición del sexo mujer. Tratemos de analizar y mantener separadas las diferentes vertientes del problema.

En primer lugar, es una vergüenza y una afrenta al feminismo que determinados partidos autodenominados “feministas”, defiendan un posicionamiento y un programa político trans-excluyente, lo vulgarmente llamado TERF. No solamente excluyen a la mujer transgénero de la lucha feminista, le niegan la identidad sexual y de género a todas las personas transgénero y transexuales, afirmando, por ejemplo, de los hombres transexuales, que son “mujeres con barba”. Esto traspasa el límite de la libertad de expresión, porque niega derechos fundamentales, y es algo que justifica la intervención. De qué manera hay que intervenir, depende del contexto y de qué forma tome la agresión. En el caso del curso de Gallego, las alumnas simplemente no asistieron a la clase, y el curso tuvo que organizarse de forma telemática; más allá de eso no se impidió que el curso tuviera lugar.

La diferencia entre boicot y censura va en función del estatus que un discurso tiene dentro de la esfera pública en determinada sociedad. Cuando se trata de derechos humanos reconocidos, en base a hechos con un respaldo desde todas las ciencias, se trata de impedir que determinadas cosas se puedan decir sin que haya una respuesta. En cambio, cuando es algo que sí admite debate dentro de ese marco de convivencia entre seres humanos, el tratamiento del contenido no puede ser el mismo, porque en ese caso sí sería censura.

Cuidado entonces con el cierre argumental. Todos los puntos de vista son útiles a la hora de formarse un juicio. Hasta día de hoy, no ha habido una sola escuela de pensamiento que no haya aportado algo al conocimiento. Incluso dentro de las peores producciones intelectuales, las que sirven a los totalitarismos, hay que diferenciar entre niveles. No hay por qué tener que



soportar fuerzas políticas que sostengan posiciones dictatoriales, xenófobas, por mucho que sean apoyadas por una masa social, pero no sería bueno destruir o prohibir los documentos asociados a esa forma de pensar, porque estaríamos perdiendo una fuente documental importante para conocer la historia y formarnos opinión. De la misma manera, boicotear escuelas de pensamiento, en bloque, no parece muy prudente. La escuela radical feminista cuenta en España con teóricas importantes para la historia del feminismo, que han hecho una potente labor de crítica del postfeminismo, que está siendo usado como herramienta de corrosión del movimiento por parte del neoliberalismo más progre. Definitivamente, ese trabajo del radfem no se puede subestimar. Como tampoco es lógico asumir que todo lo que provenga de esa escuela, o todo lo que suponga crítica al postfeminismo, tiene que ser considerado tránsfobo. Cuando Amparo Mañés, que era jefa de igualdad de la Universidad de Valencia, es cesada de su puesto posiblemente por la afirmación de que “la mujer es la hembra de la especie”, lo que ella responde es que no es una afirmación tránsfoba ni excluyente, sino descriptiva. Y así es según nos dice la ciencia. Mujer es sexo y género, este último construido en torno a una realidad biológica compleja, que no siempre implica capacidad de gestar, pero que en todo caso se refiere a la hembra de la especie. El problema no está en esa definición, sino en los que tienen dificultad para entender que las mujeres trans también son hembras de la especie. Decir que mujer no es hembra, es como decir que el sexo es una construcción subjetiva. Y eso es negacionismo de género, y es violencia de género, que también podría responderse con el cese de los que ocupando puestos de responsabilidad en la educación y en la política están haciendo este tipo de afirmaciones y promoviendo este ideario de destrucción de la mujer. Si hay boicot contra las expresiones públicas o actos públicos de las personalidades o fuerzas políticas que defienden la transexclusión, ¿no debería hacerse lo mismo hacia las postfem, que están promoviendo la deshumanización, la misoginia, el borrado de la mujer, la aceptación del abuso y la explotación sexual como parte de una supuesta diversidad? Además, en las acciones de rechazo, no se ha separado entre postfem y defensa del trans. Parece que se da por hecho que son lo mismo, que son una identidad, y esto es lo que está bloqueando las posiciones.

Es muy significativo, que tanto el Partido Feminista de Lidia Falcó, como el partido Feministas al Congreso, fundado por Juana Gallego, parten de una identificación de la lucha LGTBI y sobre todo del trans, con el postfeminismo. De hecho, el Partido Feminista, estuvo defendiendo los derechos del colectivo trans hasta hace pocos años, cuando el postfem empezó a ponerse de moda, llegó la problemática de los vientres de alquiler, el pornolaboralismo, y otras “libertades” sexuales de mercado, y la noción postmoderna del género como algo puramente subjetivo y circunstancial, amenazaba con introducirse a través de los proyectos de ley de protección del colectivo LGTBI. Fue entonces cuando empezó a identificarse al colectivo con estas ideas y la crítica al postfem se fusionó con la trans-exclusión. Como resultado, hoy en día, todo lo que implique un ataque al postfeminismo, automáticamente recibe la etiqueta de “tránsfobo”. Así es como las trans pueden quedar encasilladas en la teoría de género neoliberal, y pueden ser instrumentalizadas para lograr esa distopía misógina que pretende.

Pero para lograr esa identificación, se necesita invisibilizar a las mujeres trans que no encajan en el molde postfeminista, y que no son pocas de entre ellas, pero que, si lo fueran, eso ni les



quita la razón ni da motivos para ignorar su mensaje. Ellas también tienen derecho a ser escuchadas. Porque conviene tomar información más allá de un debate académico en torno a la realidad mujer, en el que estamos perdiendo TODAS, en femenino plural. Entonces, más que de purgas ideológicas, y de elegir entre la misoginia y la trans-exclusión, aquí se trata de ser igualmente críticos con todo, y de que las ciencias dialoguen y hagan entrar en razón a la filosofía burguesa, cuyas nociones de sexo y género, están fuera de la realidad.

Átropos



ENTREVISTA A AURORA RANCHAL

“Los proxenetas intentan limpiar su imagen ligando sus metas a las luchas de las mujeres trans”

“Hay un sector que pretende usar el feminismo para agredirnos, es difícil no sentirse traicionadas, cuando siempre luchamos juntas contra la misoginia”



Aurora Ranchal es actriz, matemática y activista feminista. Como mujer trans puede aportar una vivencia de primera mano de un colectivo que en los últimos tiempos ha sufrido discriminación y ataques por parte de un sector del feminismo, y además está siendo utilizado para blanquear la prostitución.

-¿Cómo ha pesado en tu trayectoria vital ser una mujer trans?

-Más de lo que debería porque debería no tener peso o casi. Me ha hecho sufrir discriminación y acoso por parte de desconocidos y de personas cercanas y me ha puesto en una situación precaria. Probablemente también me ha llevado a ser la activista que soy.

-¿Cuándo fuiste consciente de tu sexuación?

-Prefiero no hablar de sexuación. No está muy claro a nivel científico de qué sale la transexualidad. Era parcialmente consciente de que era trans desde pequeña, aunque por falta de conocimientos me terminaba definiendo como travesti, pero no pude ser plenamente consciente hasta que con 20 años ya aprendí más sobre el tema.

-¿Cómo fue el proceso social de transición?

-Mucho más fácil de lo que esperaba, mucho más difícil de lo que debería. En el entorno más cercano no esperaba la agresividad que sufrí por parte de personas cercanas, pero en cambio esperaba mucho más rechazo social. En la universidad nadie reaccionó mal, fueron muy



abiertos. Me sentí mucho más libre y capaz de expresarme. Quienes me conocen coinciden en que me volví más abierta y agradable.

-El patriarcado afecta a las mujeres cis y trans de forma distinta, y añade una carga de vulnerabilidad social sobre las personas trans. ¿Cómo estás viviendo el duro ataque que estáis sufriendo desde algunas destacadas militantes del feminismo radical?

-Hasta hace unos 3 años la transfobia se manifestaba principalmente como misoginia aumentada, a partir de ese momento han pasado a ser este sector nuestro principal agresor con los machirulos de siempre copiándose el discurso. Resulta difícil no sentirse traicionada. Hemos luchado juntas contra la misoginia que ambas sufrimos, no nos estamos apropiando de la lucha feminista porque siempre hemos estado ahí y ahora este sector no solo pretende echarnos y retirarnos la protección feminista sino que además pretenden usar el feminismo para agredirnos. Eso no es feminismo, y menos cuando usan tácticas misóginas típicas como divulgar desnudos de mujeres trans.

-Para personas con poca información, puede ser difícil entender los distintos conceptos sexo, género, transexualidad, transgenerismo, personas no binarias. ¿Qué distinciones haces tú?

-Para una persona con poca información recomiendo no complicarse mucho con la mayoría de estos conceptos. Transexual es una palabra que muchas personas de la comunidad prefieren que no se use, hay que usarla solo para aquellas personas que sí quieran ser llamadas así. Transgénero es más aceptada, pero suele preferirse simplemente trans. Sexo es importante para médicos, biólogos y pocas personas más y en humanos se refiere principalmente a lo relacionado con la función reproductiva. En otros animales el sexo suele incluir las diferencias de comportamiento. La palabra género cobra muchos sentidos distintos en la teoría feminista, pero no creo muy necesario conocerlos. Cuando hablamos del género de una persona hablamos de su condición de ser hombre, mujer o no binarie. Los roles de género son los comportamientos y funciones que la sociedad espera de las personas en función del género que les perciben. La expresión de género son los gestos, vestimentas, adornos y demás cosas fácilmente alterables que se usan en una sociedad para identificar el género de alguien, que algunas personas usan intencionadamente para señalar su propio género al resto. La identidad de género es la parte de su identidad referente a su condición de hombre, mujer o NB

-Una parte del feminismo se siente amenazada por el movimiento en pro de los derechos de las personas transexuales. ¿Qué contestas a sus miedos? Borrado de las mujeres de las estadísticas, superioridad física de las mujeres trans en el deporte, refuerzo de los estereotipos de género...

-Lo primero es que todos esos argumentos, todos ellos, ya se usaron contra las lesbianas con el mismo prejuicio y falta de razón. El miedo es normal y comprensible, pero no hay que dejar que nos domine y nos haga dañar a otras personas, lo mejor para combatirlo es la verdad. Ya hay en varios países leyes de autodeterminación y en ninguno de esos países la ley trans ha abierto ninguna puerta a ningún abuso. Ha habido personas trans que han hecho cosas malas, pero podrían haberlas hecho sin autodeterminación también, hay malas personas en todos los grupos. Se dicen muchas cosas con Inglaterra, pero ahí tienen una ley más restrictiva que la nuestra y aquí no hay ninguno de los problemas que supuestamente se dan en Reino Unido. Las personas trans al ser una parte pequeña de la población tenemos un peso pequeño en las estadísticas, pero además ya sin la ley trans se hacen la mayoría de estadísticas contando ya



así desde siempre, especialmente en estudios. También somos las mujeres trans y no los hombres trans quienes solemos parecernos más al resto de mujeres, así que es la forma en que las estadísticas quedan menos alteradas. Una de las pocas estadísticas donde las mujeres trans tienen mucho peso es en prostitución, porque como aún hoy en día casi la mitad de nosotras se ven obligadas a prostituirse somos una parte significativa del total, contarnos como hombres desdibujaría el fuerte componente misógino del mundo de la prostitución. En los deportes, donde se han hecho estudios bien hechos, las mujeres trans hormonadas no tenemos una ventaja injusta. Además es demostradamente falso que las atletas trans compitan a niveles más altos después de transitar o dominen la competición, las atletas trans que han conseguido grandes logros después de transitar ya habían conseguido otros antes. El miedo de que un hombre se haga pasar por mujer trans y se hormone sería absurdo incluso si esa ventaja existiera, por desgracia sabemos que incluso los niveles más altos de competición deportiva femenina otorgan menos prestigio y dinero que niveles de competición masculina mucho más bajos, a causa del machismo. Sobre refuerzo de los estereotipos de género, las mujeres trans somos tan variadas como el resto, las hay que cumplimos más y las hay que cumplimos menos, así que somos igual de culpables de reforzar los roles que el resto. También suelen mencionar miedo a que los hombres hagan el cambio de identidad legal para obtener las ventajas de las mujeres o para acceder a espacios de mujeres. El mayor problema de este argumento es que ni te piden el DNI para entrar en espacios de mujeres, sería ilegal, ni tiene ninguna ventaja legal ser mujer, además de que se verían obligados a poner que son mujeres en todos los documentos oficiales y contratos, exponiéndose a sospecha social, discriminación laboral y mucho más. Si alguno realmente hiciera el cambio lo único que sacaría de ello es pasar malos ratos. Para un caso de violencia de género tendría que hacer el cambio antes del delito y eso además de despertar las sospechas de la pareja podría llegar a representar prueba de premeditación y una condena por fraude de ley.

-No te sientes identificada con el transfeminismo. ¿Por qué?

-Porque tal como es usado por la gente no parece que signifique nada hoy en día, simplemente.

-Hay una confusión, quizá deliberada, entre abolicionismo de la prostitución y TERF, que suelen apropiarse del término para hablar de un hipotético abolicionismo de género. Tú eres abolicionista y trans. ¿Cómo te posicionas ante el sistema prostitucional?

-La confusión es alentada tanto por las TERF que pretenden dar una imagen misógina de las mujeres trans, como por los proxenetas, que pretenden mejorar su imagen ligando sus metas a la lucha por los derechos trans para parecer más nobles y que más gente se una a su causa. No somos pocas las trans abolicionistas de la prostitución, somos de los colectivos más afectados por ella, especialmente las mujeres trans racializadas. Como creo que sobre la abolición de la trata no hay discusión alguna, el problema se sitúa en la prostitución “voluntaria” que sabemos que no lo es en absoluto casi nunca. Los proxenetas siempre intentan limpiar la imagen de la prostitución dando mucha visibilidad y difusión a los testimonios de “putas felices” cuando los datos demuestran más allá de toda duda que son la excepción, que quienes se ven obligadas a prostituirse suelen ser las más precarias, que muchas viven en la desesperación y drogándose para seguir adelante y todo eso sin entrar en todo el material que retrata como suelen ser los puteros. Por todo esto soy abolicionista.

Entrevista realizada por Láquesis



SEMBLANZA

LOHANA BERKINS



Lohana Berkins: “El proxeneta mayor es el Estado”

Con 13 años su padre le dijo: “O aprendes a ser muy hombre o te vas”. Lohana, nacida en Salto (Argentina) en 1965 se fue. Dice que pensó que pronto la irían a buscar, pero nunca lo hicieron. En su camino de exclusión acabó en el sistema prostitucional, una picadora de seres humanos que sin embargo no pudo con el huracán Berkins.

Forjada en las persecuciones de la policía, encarcelada muchas veces, en 1994 fue cofundadora de la Asociación de Mujeres Meretrices de Argentina (AMMAR). Pero las fundadoras de Ammar querían ir más allá de la lucha contra la represión policial, y emanciparse del sistema prostitucional, por lo que saldrán de la CTA, Central de Trabajadores Argentinos, cuando este sindicato les exige identificarse como “trabajadoras sexuales”. Fundan entonces Ammar Capital, lo que hoy es AMADH (Asociación de Mujeres Argentinas por los Derechos Humanos). En España, no solamente se desconocen sus publicaciones por la manifiesta falta de interés en difundirlas por parte del negocio editorial, sino que también se ignora que fueron ellas las iniciadoras y las artífices de todas las mejoras conseguidas en Argentina para las mujeres prostituidas. La primera de ellas, la despenalización de la prostituta, entre otras cosas, para que dejaran de morir en comisaría torturadas las mujeres que se negaban a pagarle soborno a la policía, controlada por las mafias de proxenetas. Esto no lo hizo la Ammar actual, la que defiende los intereses del lobby, la que es invitada a conferencias universitarias españolas como “voz de las prostitutas”, y ya con varios casos de dirigentes procesadas por trata de blancas y explotación sexual, cosa que parece no importar a los que siguen promocionándola.



Aparte de esto, fueron un ejemplo de fusión de la lucha feminista y trans, lejos de los absurdos conflictos que se han generado desde las escuelas burguesas del feminismo. Se trabaja desde la interseccionalidad de las luchas. Desde la lucha abolicionista se visibiliza y se apoya a las trans, y por otro lado, se crea una línea específica del colectivo trans. Lohana se integrará en la Asociación de Travestis, Transexuales y Transgéneros de Argentina (ATTTA). Y en 1998 forma su propia organización, la Asociación de Lucha por la Identidad Travesti Transexual (ALITT) que presidió hasta su muerte, en febrero de 2016. Si hoy en día las transgénero argentinas pueden identificarse como mujeres en su documento nacional de identidad, si pueden acceder a la sanidad pública para cubrir sus necesidades específicas, si existe un cupo laboral trans en el sector público argentino...todo esto es por la lucha de Berkins y todas las otras mujeres que lucharon desde estas organizaciones. Y el punto de partida de todos estos logros, fue la revuelta contra el sistema prostitucional, que las anulaba como personas y como mujeres. Esta historia debería conocerse, y sus publicaciones deberían ser difundidas.

Su carta de despedida, llena de humanidad y lucidez, nos resulta inspiradora en unos momentos en los que el odio y el desprecio a las mujeres como ella atraviesan el propio feminismo: “Queridas compañeras, mi estado de salud es muy crítico y no me permite reunirme personalmente con ustedes. Por eso quiero agradecerles sus muestras de cariño y transmitirles unas palabras por medio de la compañera Marlene Wayar, a quien lego esta posta. Muchos son los triunfos que obtuvimos en estos años. Ahora es tiempo de resistir, de luchar por su continuidad. El tiempo de la revolución es ahora, porque a la cárcel no volvemos nunca más. Estoy convencida de que el motor de cambio es el amor. El amor que nos negaron es nuestro impulso para cambiar el mundo. Todos los golpes y el desprecio que sufrí, no se comparan con el amor infinito que me rodea en estos momentos. Furia Travesti Siempre. Un abrazo”.

Con amor el Grupo Moiras quiere dedicar unas líneas en este número de La Madeja dedicado a las compañeras trans a la gran Berkins, la ‘comandanta Mariposa’, que consiguió mantenerse entera, como persona y como activista, en una sociedad que le señaló que su único lugar era el burdel o la cárcel. “El capitalismo protege primero la propiedad, y sólo después a los seres humanos, en masculino, y ahí ni siquiera entramos las mujeres. No quiero ningún derecho si no tengo el derecho absoluto a mi cuerpo”, defendió Berkins en alguno de los muchos artículos que nos dejó, fruto de su reflexión y su militancia. Ahí quedan los frutos de su lucha en Argentina, entre otros, la ley de Identidad de Género, el cupo laboral para las personas trans y la creación de la primera escuela cooperativa para travestis y transexuales “Nadia Echazú”.

Muchos años en la prostitución la hicieron una abolicionista convencida. “He conocido a mucha gente, pero de los clientes no puedo recordar ni una sola cara”, decía en un debate recogido en el libro “Prostitución-Trabajo Sexual, las protagonistas hablan”. En este mismo encuentro señalaba al Estado “como el mayor proxeneta” y aseguraba que de las cientos de mujeres en prostitución a las que conoció en su vida, no vio a ninguna hacerse rica, “pero sí supe de los dueños de los hoteles que pasaban sus vacaciones en Miami y en Punta del Este”. Un año antes de su muerte sufrió el atroz asesinato de su compañera de lucha y amiga, Diana Sacayán, y dedicó sus últimos meses de activismo a que se reconociera el delito de travesticidio.



Lohanna vivió una vida corta, atravesada por todo el dolor y el desprecio que eran el destino de las mujeres trans, un destino que ya no es inevitable, gracias a la fuerza y la valentía de mujeres como ella.



